



## EPISTEMOLOGIA DEL LENGUAJE

Coincide en 1969 la publicación de tres trabajos, con cierta similitud de índole, que son otras tantas e importantes propuestas metodológicas. Nos referimos al tratado de Francisco R. Adrados, *Lingüística Estructural*<sup>1</sup>, a la comunicación de Manuel Alvar al XII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas, «Estado actual de la dialectología románica»<sup>2</sup>, y al artículo de Fernando Lázaro Carreter, «La lingüística norteamericana y los estudios literarios en la última década»<sup>3</sup>. En cada caso el autor ha elaborado un estado actual del asunto respectivo y ha trazado caminos de indagación que están cristalizando, estos últimos años, en estudios monográficos concretos de cada uno de ellos.

La aportación de Adrados ocupa dos gruesos volúmenes con un total de 1007 págs., en las que se proponía, «de un lado, presentar un panorama del estado actual de los estudios lingüísticos que refleje las opiniones de los representantes de las más diversas escuelas y teorías dentro del campo estructuralista, tomando esta palabra en sentido amplio», y por otra parte, «dar un esquema coherente, en buena medida personal, de todo el sistema de la lengua»<sup>4</sup>. No podríamos dar cuenta de lo complejo de una obra de esta envergadura en unas breves alusiones. Por ello sólo vamos a referirnos a su «Prólogo»<sup>5</sup>, que —sintéticamente— nos puede dar idea de las principales tomas de postura epistemológicas del autor respecto a su objeto de estudio, los lenguajes naturales. Como consecuencia de su finalidad primordial de medio de comunicación, la lengua es un producto cultural muy estructurado y estable. Por eso toda lingüística debe ser —es ya, por el hecho de ser estudio del lenguaje (objeto estructurado)— estructural: así ocurrió con «la Gramática tradicional, que procede de la tradición de los analogistas griegos: aquellos que

<sup>1</sup> Madrid, Ed. Gredos (2.<sup>a</sup> ed., 1974).

<sup>2</sup> Publicada como primera parte de su libro *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos, 1969.

<sup>3</sup> *Revista de Occidente*, 2.<sup>a</sup> época, 81, 1969, págs. 319-347.

<sup>4</sup> *Ling. Estr.*, pág. 11, 12.

<sup>5</sup> *Ibid.*, págs. 9-20.

ponían en la base de su descripción de la lengua el establecimiento de regularidades». Más precisamente, ha de ser estructural-funcional, pues para alcanzar su finalidad en la totalidad, las unidades que constituyen un sistema «tienen una función. La estructura implica funciones, como éstas presuponen la estructura». La primera opción epistemológica es, en consecuencia, la de una teoría explícitamente estructural-funcional. Pero no simplificadora, apriorista, rígida, que vaya por delante de la realidad lingüística estudiada: «Las lenguas naturales son sistema de signos muy complejos. Sistemas... sometidos a tensiones, marcados por irregularidades, difuminados en subsistemas y niveles diferentes. Ésta es la lengua tal cual es... Entendemos que la lingüística estructural debe estudiar la lengua en toda su complejidad, no imponerle desde fuera unos esquemas geométricos simples y elementales y obligarla a seguirlos ciegamente, cerrando los ojos ante lo que así no queda explicado o bien declarándolo campo de estudio de otras ciencias». Haciéndolo así se harán aceptables nuestros métodos de trabajo, al ir obteniendo unos resultados (que son la finalidad de la investigación) empíricamente adecuados, justos con la realidad del objeto idiomático estudiado. Hay que considerar vicio la simplicidad descriptiva —apunta Adrados— tratándose de hechos complejos. Y véase la enorme penetración del desideratum de conjunto de nuestro autor: «Creemos que el arranque de tipo histórico y literario que es propio de la escuela española y, por supuesto, no sólo de ésta, puesto que ha sido durante mucho tiempo el tradicional en todas partes, puede, una vez enriquecido con ganancias... y corregido de determinados vicios e imprecisiones, aportar mucho todavía a los estudios lingüísticos. Puede, en definitiva, ayudar a reconquistar la idea de la totalidad de la lengua, que va de la expresión o signifiante al contenido o significado, de los usos más triviales a los literarios y filosóficos, de la sincronía a la diacronía... Nos cumple señalar aquello que la lengua tiene de incalculable, en cuanto que el hablante y el oyente establecen las unidades lingüísticas no puramente por suma de elementos físicos cuantificables, sino en virtud de esquemas previos que ellos mismos aportan y que tienen en cuenta factores subjetivos, elementos de la realidad extralingüística, determinaciones de orden paradigmático o basadas en el contexto lejano»<sup>6</sup>.

*Lingüística Estructural* presentaba, razonándola, la imagen del lenguaje que se había ido imponiendo a su autor en años de intenso comercio teórico con una determinada parcela de lenguas (principalmente griego e indoeuropeo). Lo mismo, pero de resultados del estudio de la familia románica, ofrecía el trabajo de Alvar<sup>7</sup>. Señalaba, de acuerdo con Coseriu, las limitaciones intrínsecas

---

<sup>6</sup> La pragmática o praxiología lingüística intenta trabajar precisamente en la zona aquí llamada de lo incalculable de la lengua. Esta dirección de estudios no podría asentar a lo que entonces escribía R. Adrados en su Prólogo: «La Gramática transformacional... creemos... se trata de una notación o simbolización más que de una teoría gramatical independiente».

<sup>7</sup> Su libro (comp. n. 2) se ha vuelto ahora a reeditar (1973), enriquecido con tres nuevos capítulos, y con referencias a obras importantes no podidas tener en cuenta en la primera edición; por ejemplo, la de M. Cortelazzo, *Avviamento*

del estructuralismo «debidas a las inevitables (y necesarias) reducciones en que se funda todo estudio estructural». Apelaba a la historia como razón de los hechos (pág. 48), haciendo notar, en coincidencia con C. Hutterer<sup>8</sup>, que falsearía la realidad una teoría desatenta a los factores metalingüísticos (socioculturales, etc.). De ahí que sea una tautología hablar de «lingüística interna»: «La 'lingüística interna' es la 'lingüística'; la 'lingüística externa' no es lingüística, sino técnicas o ayudas para ella». Centralmente «toda la lingüística debe ser estructural, puesto que las estructuras del habla son reales. Pero el estructuralismo no es toda la lingüística», y explicando sólo la funcionalidad subyacente a un hablar concreto se desatienden las variables sociolingüísticas del discurso. Y es que *se ha considerado la lengua «sólo como un sistema de signos, cuando es, además de ello, un instrumento de comunicación»* (la cursivación es mía). De acuerdo con estos principios metodológicos Alvar ha venido realizando, recientemente, diversas investigaciones empíricas concretas, como la obra (comp. n. 7) dedicada a Las Palmas, con una importante parte cuarta (págs. 193-250) de elaboración teórica, o el artículo «Sociología en un microcosmos lingüístico (El Roque de las Bodegas, Tenerife)»<sup>9</sup>.

El trabajo de Lázaro<sup>10</sup> se proponía efectuar un examen clarificador de la copiosa bibliografía norteamericana más reciente entonces sobre los problemas de la expresión artístico-lingüística. Esta literatura crítica se adscribe a diversas orientaciones: se han señalado, por ejemplo, concomitancias entre Samuel R. Levin (*Linguistic Structures in Poetry*) y el *Discourse Analysis* de Zellig Harris<sup>11</sup>; de cuño generativo-transformatorio es el importante trabajo de Richard Ohman, «Generative Grammars and the Concept of Literary Style»<sup>12</sup>, sin olvidar tampoco, en la producción escrita de esos años, las decisivas aportaciones de Jakobson<sup>13</sup>. Junto al recorrido crítico-expositivo, Lázaro hacía suyas unas explícitas posturas investigadoras. En definitiva venía a abogar por «una fecunda asociación del objetivismo lingüístico más riguroso con su interpretación crítico-literaria». De acuerdo con Stankiewicz, «el estudio del arte verbal está conectado con el estudio del lenguaje y debe basarse en él; y ese estudio constituye la disciplina propia del lingüista». La descripción lingüística de los textos literarios puede explicitar las visiones intuitivas de

*critico allo studio della dialettologia italiana*, I (Pisa, 1969), o la suya propia, *Niveles socioculturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, 1972. Lo esencial de la visión del lenguaje y de su estudio de *Estructuralismo...*, se recoge en el folleto, que deseáramos ver ampliado y reeditado, *Tendencias de la lingüística actual*, Universidad Autónoma de Madrid, 1969.

<sup>8</sup> Claus Hutterer, *La geografía lingüística y la dialectología*, Montevideo, 1965.

<sup>9</sup> *Prohemio*, II, 1971, págs. 5-24.

<sup>10</sup> *La lingüística...*, ya cit.

<sup>11</sup> Del libro de Levin hay traducción castellana, en prensa, en Eds. Cátedra.

<sup>12</sup> *Word*, 20, 1964, págs. 423-439.

<sup>13</sup> En primer lugar el básico *Linguistics and Poetics*. Vid. ahora sus *Questions de poétique*, Paris, Seuil, 1973, 510 págs.

los mismos, desde luego de muy variable penetración, o promover otras no alcanzables por la mera intuición. «Como único resumen posible» de su panorama crítico-informativo, «insistiré, escribía Lázaro, en la plausible pretensión de los lingüistas de que el estudio de la expresión artística, por lo menos en algún momento de la pesquisa, conduzca a observaciones empíricamente verificables, y que tales observaciones respondan a una teoría general coherente de la estructura del lenguaje como totalidad y como vehículo de la literatura... Estamos en un momento en que, dentro de las universidades no puede haber distancia entre sus departamentos de literatura y lingüística». Este conjunto de determinaciones metodológicas iba a llevar en seguida a su autor a un trabajo memorable, «La poética del arte mayor castellano»<sup>14</sup>, donde además expondría<sup>15</sup> una persuasiva concepción de qué sea la (ciencia) Poética.

También de 1969 es el estudio de Víctor Sánchez de Zavala, «Sobre la historia reciente y la metodología de la semántica», y situable en la línea metodológica y de estado de cuestiones de los trabajos de que hemos dado noticia inmediatamente. Este ensayo, junto con otros algo posteriores —excepto uno anterior, de 1968, no específicamente lingüístico— formaría el volumen *Hacia una epistemología del lenguaje*<sup>16</sup>, al que nos vamos a referir en estas páginas de información con algún detalle.

Presentando a Sánchez de Zavala (en adelante, Z.), escribió Aranguren hace unos años (en el prólogo del libro de aquél *Enseñar y Aprender*) que nos encontrábamos ante un «filósofo» dotado de envidiable (por lo excepcional) «versatilidad» intelectual. La lectura de cualquiera de sus trabajos —en concreto, ahora, el de *Hacia una epist...*— no deja lugar a dudas en cuanto a la exactitud de la caracterización. Pues en seguida resaltan sus sólidos fundamentos en teoría de la ciencia y psicología, y un conocimiento preciso de los saberes de la naturaleza en general. Este poco frecuente atesoramiento intelectual es el que le puede permitir una mayor clarificación de la trama de lo real, una difícil diafanidad en cuanto que —como correlato a la interpenetración de los hechos— tiende a difuminar las fronteras entre unos saberes y otros para no dejar, en la medida de lo posible, nada en penumbra —por sabido o por supuesto—, y así construir explicaciones totalmente (en el límite) explícitas. La formación de Z. sería, según estos fundamentos —principalmente— en ciencia natural, la característica del área cultural (norte) americana, «conductista» y biólogo, como ha subrayado recientemente Xavier Rubert de

---

<sup>14</sup> *Studia hispanica in honorem R. Lapesa*, Madrid, Gredos, 1972, págs. 343-378. Cf. también el ensayo «Función poética y verso libre», *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Zaragoza, 1972, págs. 201-216. Y comp. con las conclusiones generales, teóricas y metodológicas, que se desprenden del estudio «Construcción y sentido del 'Lazarillo de Tormes'», en «*Lazarillo de Tormes*» en la *picaresca*, Barcelona, Ariel, 1972. Últimamente, A. García Berrio, *Significado actual del formalismo ruso*, Barcelona, Planeta, 1973.

<sup>15</sup> Cf. esp. pág. 346.

<sup>16</sup> Madrid, Alianza Editorial, 1972.

Ventós<sup>17</sup>, frente a la índole más «culturalista» de la tradicional europea (Morris o Chomsky de un lado; Lévi-Strauss, Saussure, de otro)<sup>18</sup>. Pero Z. también ha conseguido que no le sea extraña la razón histórica, sociocultural, etc. Y así en su libro de 1965<sup>19</sup> escribía: «La pretendida autonomía del intrincado complejo de sistemas que es toda lengua empieza ya, afortunadamente, a ponerse muy en tela de juicio hasta por la lingüística llamada estructural (inicialmente acorazada, por razones muy transparentes desde el mirador de una sociología del conocimiento, frente a la enorme masa de testimonios en contra acumulados por la dirección comparatista o histórica)»<sup>20</sup>, y citaba como ejemplos de estudios sociolingüísticos el de Menéndez Pidal, «Sevilla frente a Madrid», y el de Labov, «The Social Motivation of a Sound Change». Otro rasgo de los escritos de Z. es el manejo de una bibliografía muy extensa y actual. Al hacerlo cumple un esfuerzo acumulativo y/o de contrastación respecto al «paradigma» desde el que trabaja (el generativo-transformatorio)<sup>21</sup> que cristaliza en muy provechosamente fructíferas indagaciones. La lectura de esa bibliografía está hecha, además, con destacada morosidad y perspicacia, lo que, si desde el punto de vista del investigador es muy importante en el careo con los datos, falsación del modelo, etc., pedagógicamente se traduce en una notable riqueza informativa de lo que el libro que comentamos es desde luego cumplida muestra.

*Hacia una epist...* está dedicado «a los profesores D. Enrique Tierno Galván y D. José Luis L. Aranguren», lo que nos pone en la pista del talante investigador con que ha sido elaborado. «La orientación filosófica de estos jóvenes —decía precisamente Aranguren, en el prólogo citado a *Enseñar y Aprender*, refiriéndose a Z., Javier Muguerza, Jesús Mosterín, Francisco Gracia y X. Rubert de Ventós— señala un giro de ciento ochenta grados con respecto a todo lo que se ha hecho anteriormente en España»<sup>22</sup>. Pues bien, podemos, me pa-

---

<sup>17</sup> X. Rubert, *Utopías de la sensualidad y métodos del sentido*, Barcelona, Anagrama, 1973, págs. 21 y sigs. «Conductista» en el sentido de versada en ciencias de la conducta.

<sup>18</sup> «El rápido paso —escribe X. Rubert, *loc. cit.*— de la sociedad agraria y heroica de la «nueva frontera» a la sociedad altamente tecnificada... ha impedido a los americanos la experiencia viva de la sedimentación cultural; del pasado cultural hecho no ya libro sino naturaleza... Inmersos en una geografía que es siempre también historia y cultura, los europeos han sido más sensibles a la profunda estructura cultural de los fenómenos en apariencia más silvestres y espontáneos».

<sup>19</sup> La ficha bibliográfica completa es: V. Sánchez de Zavala, *Enseñar y Aprender*, Madrid, Península, 1965.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pág. 30.

<sup>21</sup> Cf. para esto el modelo de metahistoria de la ciencia de T. S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, F. C. E., 1971.

<sup>22</sup> *Loc. cit.*, pág. 16 y cf. con el balance hecho por Jacobo Muñoz, seis años más tarde, en «Después de Wittgenstein», prólogo a J. Hartnack, *Wittgenstein y la filosofía contemporánea*, Barcelona, Ariel, 1972, pág. 6 n.

rece, referir causalmente este giro inédito entre nosotros<sup>23</sup> al magisterio de aquellos profesores. Historiando el pensamiento español actual, y refiriéndose concretamente a los años siguientes (por poner una fecha de referencia) al 56, Elías Díaz ha podido documentar cómo Aranguren y Tierno son «los dos intelectuales con mayor prestigio e influencia entre los jóvenes universitarios españoles hasta 1965»<sup>24</sup>. ¿Y cuál es la orientación general del pensamiento de estos maestros? «Entre esos años de 1951 y 1956 —testifica el mismo E. Díaz— se va produciendo un cambio importante en la orientación general de la cultura española, e incluso europea: el paso de la etapa «existencialista», más dramática y angustiada, con predominio de planteamientos de carácter filosófico-humanista<sup>25</sup> y un «pathos» ético para «épocas de escasez» (posguerra española y europea), a una etapa «neopositivista», más opulenta y segura de sí misma, con predominio de un «pathos» ético para «épocas de crecimiento y abundancia», más preocupada, a su vez, por la eficacia y por el trabajo rigurosamente científico»<sup>26</sup>. Tierno (como en la historiografía Jaime Vicens) se opone al «ideologismo», desechando «el desenfadado mariposeo de las acrobacias ensayísticas»<sup>27</sup>. Aranguren (junto a hombres como Pedro Laín o Julián

<sup>23</sup> Por citar un trabajo ilustrativo, de entre los que conozco de esos autores, *vid.* el de Javier Muguerza, «Nuevas perspectivas en la filosofía contemporánea de la ciencia», *Teorema*, 3, 1971, págs. 25-60. O repárese el fondo editorial de la colección *Alianza Universidad*, con la que de una u otra manera tienen que ver algunos de los nombres citados por Aranguren y / o J. Muñoz. Etc.

<sup>24</sup> E. Díaz, «Notas para una historia del pensamiento español actual (1939-1972). Segunda parte: Los años cincuenta», *Sistema*, 2, 1973, pág. 144.

<sup>25</sup> Lo ha acertado a expresar con agudeza José M. Martínez Cachero cuando, recientemente, ha hecho historia de la novela española de posguerra. Refiriéndose a la «Quinta del S. E. U.» escribe: «La atención demorada, la contemplación en sosiego parecen no compatibles con el talento de quienes vienen, muy pagados de sí mismos, casi atropellando, con una revolución cultural a cuestas. Urgidos por la prisa no tienen ojos, o presumen de no tenerlos, para ciertos pormenores y filigranas que la obra bien hecha y el arte puro exigen». *Vid. La novela española entre 1939 y 1969. Historia de una aventura*. Madrid, Castalia, 1973, pág. 64. Así cobra sentido aquella afirmación de esos años (*ibidem*, pág. 117 n.) de que «el libro más grande de la literatura española fue el que no tuvo tiempo de escribir el Doncel de Sigüenza».

<sup>26</sup> *Vid.* las consideraciones, coincidentes, de Aranguren, *Implicaciones de la Filosofía en la vida contemporánea*, Madrid, Taurus, 1963, esp., págs. 25-27, donde se refiere al talante racionalista «de responsabilidad limitada» (esto es, no inquisidor de las cuestiones fundamentales del existir humano) del neopositivismo. Esta disposición espiritual se expresaría «en la desesperanzada y a la vez tranquila instalación en la contingencia y en el consiguiente ajustamiento escéptico a lo inmediato». Por muy lejos que se halle del neopositivismo un pensamiento como el manifestado, por ejemplo, en *La filosofía tachada* (Madrid, Taurus, 1972), por Fernando Savater, me parece surgido de idéntica vivencia, sólo que llevada al límite.

<sup>27</sup> E. Díaz, *loc. cit.*, pág. 129.

Marias) lleva a cabo la tarea de «entrenar a las jóvenes generaciones en la comprensión y en el diálogo crítico con las principales corrientes del pensamiento de nuestro mundo contemporáneo»<sup>28</sup>.

Como ya hemos adelantado, *Hacia una epist...* reúne cuatro estudios. El primero, «Sobre las ciencias de 'complexos'», de tipo metodológico general. Los restantes afrontan directamente la temática lingüística. «Lingüística, semántica, antropología», de 1970, es un ensayo de presentación de los estudios sobre el lenguaje. Ofrece una visión general del modelo de lingüística generativo-transformatoria, y apunta algunas cuestiones en que las investigaciones acerca del lenguaje natural pueden contribuir al conocimiento del hombre. Hace tres años aún era poco conocida entre nosotros la lingüística de raigambre chomskyana. Z. analiza crítico-irónicamente la situación. En España, escribe, no hablar de estructuralismo sería «no estar *à la page*». Las ideas fundamentales en la línea estructuralista se han ido adquiriendo, dice, querámoslo o no, osmóticamente, por más que, pese a ello, «el estructuralismo lingüístico norteamericano, que se toma completamente en serio los temas y principios 'estructuralistas' (y por ello podría decirse que desbancando éste, desbancado el estructuralismo lingüístico en general), apenas se ha conocido en nuestro país más que por alguna cita de un título en nota a pie de página». Lo que, pese a la deliberada exageración, no me parece exacto. Pues si bien es cierto que a nosotros ha llegado más la lingüística europea que la norteamericana, trabajos como los aludidos al comienzo de estas notas prueban un contacto fructífero con esta última. Pero creo que, más allá de su concreta referencia literal, Z. sí apunta a un hecho cierto: tradicionalmente no hemos conocido la filosofía y la psicología conexas al estructuralismo lingüístico americano. El tercer trabajo del libro se titula «Sobre la historia reciente y la metodología de la semántica» (1969), y dentro del muy exigente nivel general del libro, me parece, sin que sepa justificarlo bien, el más logrado. En realidad es más que una historia de los estudios más recientes en semántica, y bien podría titularse «Sobre la historia... y presentación de la lingüística generativa». Tras señalar los supuestos de base del paradigma chomskyano, Z. repasa el lugar de la semántica en ese modelo desde *Syntactic Structures*: se refiere, así, a las propuestas de Weinreich y Katz-Fodor, las reconsideraciones de conjunto de Chomsky (*Aspects*) y Katz-Postal, la polémica Katz-Weinreich, la semántica generativa..., para concluir con algunas reflexiones de tipo personal que anuncian nitidamente sus posteriores trabajos «Perspectivas actuales de una praxiología lingüística»<sup>29</sup> e «*Indagaciones praxiológicas. Sobre la actividad lin-*

<sup>28</sup> *Ibidem*, pág. 137. Aranguren también tuvo que ver con los inicios y progresiva institucionalización de una disciplina rigurosa y racionalizadora como es la Sociología —aunque dentro de ella se caracterice por aportaciones más bien crítico-imaginativas—: así se reconoce, por ej., en A. de Miguel, «La lucha por la institucionalización universitaria de la sociología», capítulo de su libro *Diagnóstico de la Universidad*, Madrid, Guadarrama, 1973, esp. pág. 93, y antes en *Sociología o subversión*, Plaza & Janés, 1972, págs. 56-57.

<sup>29</sup> En F. Gracia, comp., *Presentación del lenguaje*, Madrid, Taurus, 1972, páginas 333-375.

*güística*<sup>30</sup>. El estudio más extenso y último, «Qué es y qué debe ser la semántica estructural» constituyó, en abreviatura, su comunicación al Simposio de Semántica convocado por la Sociedad Española de Lingüística en el otoño de 1971. En sustancia hace ver cómo la agudeza e inteligencia de los semantistas europeos no pudo cristalizar en fecunda teoría explicativa, al estar operativamente desprovistos de una lógica de la investigación científicamente rigurosa. En el centro de estos estudios —de ahí la destacada atención a la semántica—, reside la idea de que «lo más íntimo del lenguaje es su carácter signifiante», esto es, «la posibilidad que nos otorga de entender y dar a entender articuladamente la realidad, esa 'sustancia del contenido' que... es en último término el universo»<sup>31</sup>.

¿Cuál es la sustancia afirmativa de las aportaciones de Z.? Vamos a tratar, en el final de esta información, de sintetizarla, aunque de manera muy general y apretada. A más de que no es posible, en breve espacio, dar cuenta de unos escritos repletos de entrecruzadas alusiones e insinuaciones<sup>32</sup>. Estudiar el lenguaje es un intento especialmente problemático y dificultoso: cada objeto complejo singular es «posiblemente, inagotable, y toda descripción o explicación de su comportamiento es parcial, está necesitada de que se la complemente con otras descripciones o explicaciones que abarquen otros aspectos suyos... Cuando pasamos a 'objetos' tan complejos e integrados como los seres vivos, la magnitud de tal dificultad aumenta notablemente, y al llegar al hombre y a su actividad más característica y privativa, el lenguaje, se dispara hacia arriba, dejándonos empequeñecidos y confusos ante la tarea de la explicación»<sup>33</sup>. Puesto que dar cuenta de un hecho es hacerlo en el marco de una construcción teórica explicativa, ¿qué aspecto de nuestro objeto de estudio, las lenguas naturales, es el esencial, y con qué modelo es posible interpretarlo? «La lingüística generativa es la primera que toma enteramente en serio (es decir, como supuesto de base de un modelo aclaratorio, F. A. La cursiva es mía) esta peculiaridad del lenguaje... a la que se aludía con cierta frecuencia por el estructuralismo, pero sin concederle importancia a la hora de construir la teoría (cursivas mías, F. A.)... que cada lengua permita producir y entender inmediatamente mensajes incesantemente nuevos»<sup>34</sup>, la «inagotable creatividad de significados con unos recursos limitados»<sup>35</sup>. Para ser empíri-

<sup>30</sup> Ed. Siglo Veintiuno, Madrid, 1973.

<sup>31</sup> *Hacia...*, pág. 120. Comp. con *Perspectivas...*, pág. 352: de los actos locutivos «tenemos la positiva caracterización husserliana como actos que dan sentido (o confieren significación)».

<sup>32</sup> Tendremos indistintamente en cuenta: *Hacia una epistem...* (en adelante E.); *Perspectivas actuales...* (P.); y la reseña a R. P. Botha y otros, de la *R. S. E. L.*, 1972, págs. 454-470 (que llamaremos R.).

<sup>33</sup> E., pág. 134.

<sup>34</sup> E., pág. 49.

<sup>35</sup> P., pág. 334. Otro hecho es que, en la actividad idiomática, las opciones individuales creadoras vengán limitadas por el carácter del discurso, el hábitat rural o urbano del hablante, su edad, sexo o clase social, etc. Cr., por ej.,



camente adecuada, la teoría, pues, «ha de llevar a cabo una 'reconstrucción racional' de la ilimitada creatividad de mensajes nuevos en que consiste precisamente el 'saber' un idioma»<sup>36</sup>. Mediante reglas, la gramática especificará qué mensajes pertenecen a un idioma, y cómo se logra su comprensión, y cuáles no<sup>37</sup>. «Una gramática verdaderamente científica tiene que poder especificar de modo inequívoco todas (y solas) las oraciones de la lengua correspondiente»<sup>38</sup>. Al ser (la gramática) «un modelo ideal de la «langue» saussuriana en su sentido individual, distributivo, de esa «faculté de langage» que tienen que poseer todos los individuos de la comunidad lingüística respectiva»<sup>39</sup>, puede definirse como «un sistema de reglas que enlazan los sonidos con los significados, los signos con su interpretación semántica»<sup>40</sup>. Resumidamente, «el objeto propio de la lingüística es hoy, irrenunciablemente..., la representación de esa inextinguible creatividad de nuevas formas que no sólo son inteligibles..., sino paradigma de inteligibilidad»; su tema es «una creatividad ilimitada de paradigmas del entender»<sup>41</sup>.

¿Es técnicamente satisfactorio el modelo generativista-digamos, la teoría standard—, para explicar cómo la actuación lingüística es una enérgica? Pese a su decisiva declaración de principios, «cuando llega el momento de construir la teoría de la competencia lingüística, esa 'reconstrucción racional' de la fuente de la actividad del hablar-entender, resulta que la lingüística generativa no se ocupa de tal actividad: lo que hace es partir de sus productos... y reconstruir teóricamente su generación estructurada... Así, pues, pese a la abrupta reorientación de intereses de la lingüística que se ha efectuado por obra de N. Chomsky y de sus discípulos, su efectiva praxis teórica ha sido mucho menos radical de lo que sus principios podían hacer esperar: el punto de vista del estructuralismo, con su exclusivo interés por los textos, ha seguido teniendo, de hecho, indiscutida primacía (la tradición, una vez más, ha sofocado cuanto ha podido la invención)»<sup>42</sup>. No podemos contentarnos con un estudio del producto de la actividad idiomática, haciendo abstracción de las circunstancias en que se originan. «Esto es, no basta, en principio, con partir de los signos lingüísticos producidos y de su significado..., sino que es ineludible plantear el estudio de su utilización (pragmática, en el sentido de Morris, o 'praxiología'): nos vemos forzados a atender a los actores de esa actividad y al medio o circunstancias en que se desarrolle tanto como al producto en que quede materializada.» En resumen, «la tarea que actualmente se nos presenta consiste en representar teóricamente el hecho de que se profieran

---

Françoise Gadet, «Recherches récentes sur les variations sociales de la langue», *Langue Française*, 9, 1971, págs. 74-81.

<sup>36</sup> E., pág. 50.

<sup>37</sup> E., pág. 51.

<sup>38</sup> E., pág. 77.

<sup>39</sup> E., pág. 78.

<sup>40</sup> E., pág. 82.

<sup>41</sup> P., pág. 335. *Vid.* págs. 336-337.

<sup>42</sup> P., págs. 337, 339.

y entiendan discursos indefinidamente nuevos *en determinadas circunstancias y por ciertos organismos*»<sup>43</sup> (cursivas mías, F. A.). No puede, pues, el lingüista, «olvidarse impunemente de quién es el que habla o escucha ni de la índole que tenga todo indagar, todo averiguar y todo cerciorarse teóricos; quíéralo o no, le guste o no, le lleve un tiempo que no tiene o no, necesita enterarse a fondo...; pues sin ello no podrá jamás dar pasos decisivos en su propia ciencia —y hasta es posible que, ahora, ni siquiera los pasos más comunes y vulgares»<sup>44</sup>.

¿Y cuál es, en abreviado diseño, la aludida índole del indagar teórico? Se trata de explicitar la legalidad de lo real: «La lingüística tiene que enfrentarse así con su objeto específico: formulando reglas o leyes... simples o complejas, pero enteramente generales e inflexibles, y las demás tareas que puedan llevarse a cabo, tales como... formular distinciones más o menos agudas o señalar hechos hasta el momento inadvertidos, no pasan de ser actividades auxiliares, imprescindibles, sí..., pero epistemológicamente secundarias y subordinadas»<sup>45</sup>. Hay ciencia cuando elaboramos marcos teóricos de explicación, en nuestro caso, «una entidad dinámica imaginada o postulada por el lingüista, una 'construcción teórica' que nos da cuenta y razón de la posibilidad del fenómeno del lenguaje». «Se trata de construir conceptualmente una especie de modelo idealizado que, con su funcionamiento interno, 'reproduzca' de algún modo, represente o sea paralelo al comportamiento observado»<sup>46</sup>. El constructor teórico que debe ser toda teoría del lenguaje ha de resultar coherente, sencillo, explícito —en el caso de la gramática generativa, que «indique inequívocamente qué mensajes pertenecen al idioma correspondiente y qué relaciones simples guardan, en punto al significado, con los demás mensajes del idioma»<sup>47</sup>—. Gracias a su explicitud, la teoría adquiere capacidad proyectiva (esto es, predictiva). «El rasero de rigor metodológico que nos fuerza Chomsky consiste en desestimar los meros razonamientos apoyados en unos cuantos ejemplos escogidos y que se desentienden de cualesquiera otros: aunque, por supuesto, nunca puede presentarse innúmero cantidad de ellos, cada afirmación general del lingüista le compromete a una infinitud de predicciones, le obliga a sostener implícitamente que sus hipótesis estarán de acuerdo con todos los casos pertinentes que puedan presentarse»<sup>48</sup>. La teoría igualmente, ha de tener la máxima generalidad: «que abarque —y, por lo tanto, 'explique'— el mayor número y la mayor variedad posible de fenómenos»<sup>49</sup>. Por otra parte, y dada la complejidad fáctica o empírica de su objeto de estudio, «la teoría que intente explicarlo ha... de ser formalmente falsa a menos que trate de apresarla a la vez por todos sus ángulos, o sea (teniendo

<sup>43</sup> P., pág. 339. Cf. E., pág. 56.

<sup>44</sup> E., pág. 16.

<sup>45</sup> E., pág. 202. En el mismo sentido, *vid.* págs. 126, 132, 217, 242-243.

<sup>46</sup> E., págs. 79, 130.

<sup>47</sup> E., pág. 51.

<sup>48</sup> R., pág. 455.

<sup>49</sup> E., pág. 132.

en cuenta la imposibilidad de tal metodología), a menos que incluya la subteoría con que dé razón de sus aspectos más precisos dentro de otra, más amplia (y posiblemente menos rigurosa) relativa a las caras no tocadas con aquélla, que incluya esta segunda, a su vez, dentro de otra de mayor amplitud y menor precisión (que recoja aspectos más generales que escapasen a la anterior), y así sucesivamente; lo cual, en nuestro caso, podría tal vez traducirse diciendo que es preciso englobar la sintaxis en una semántica, ésta en una pragmática o praxiología, ésta en una teoría de la vida animal, etc.»<sup>50</sup>. Al saber teórico, por último, le es consustancial su provisionalidad, en un preciso sentido: «cualquier actividad científica que... se ponga a cubierto de ser desechada (o sea, en la que el investigador no corra el riesgo intelectual de que él u otros hagan patente que se había equivocado) se vacía *ipso facto* de contenido científico». Una teoría científica ha de engendrar hijos que la maten. «Sólo así... podrá avanzar... la lingüística en general... cercando primero su objeto de lejos con aproximaciones toscas, y estrechándolo luego cada vez más ceñidamente en una red de hipótesis que, progresivamente refutadas, vayan dando lugar a otras más sutiles, más penetrantes, más exactas; hipótesis necesitamos, aunque sean de puro método, que no observaciones, pues éstas vendrán por añadidura»<sup>51</sup>. En estos supuestos, ¿qué poder aclaratorio puede razonablemente esperarse de la indagación científica? ¿Cuál es su límite *ad quem*? «Lo importante me parece ser, no tanto los resultados que en un momento dado puedan obtenerse (por más que, desde luego, tras ellos andemos todos), sino la fecundidad del método, su esencial idoneidad para conducirnos a enfoques o ideas que no solamente parezcan acertados, sino que sean punto de origen de nuevos métodos, nuevos problemas y soluciones: en resumen, que lo verdaderamente decisivo es que... los resultados... obliguen a mirar en su conjunto la teoría completa del lenguaje y, de retroceso, tengan que ser integrados y reinterpretados dentro de un marco progresivamente más amplio y esclarecedor... Nadie pretende, en efecto, averiguar qué sea el lenguaje en todas sus manifestaciones y facetas, ni siquiera desvelar hasta el fondo y sin residuo un solo aspecto de... un idioma, sino irse acercando progresivamente, por aproximaciones cada vez más estrechas y fieles, a una representación teórica del lenguaje y de las lenguas no demasiado imperfectas, tosca, ni contradicha por las observaciones»<sup>52</sup>.

---

<sup>50</sup> P., pág. 342. Una formulación parecida en E., págs. 105-106. Comp. con R., pág. 467: «No es quien toma el lenguaje en su sentido más amplio, quien considera que todo lo relativo a él puede ser pertinente para los aspectos estrictamente lingüísticos, el que abusa, sino justamente al contrario».

<sup>51</sup> E., págs. 40, 127, 165. Cf. igualmente la pág. 222, y R., pág. 461: «Necesariamente le ha de faltar a toda hipótesis propiamente científica... la confirmación definitiva...; hasta los más recalcitrantes empiristas... admiten desde hace bastantes años que no hay pieza de una teoría que pueda darse por segura, por colocada a salvo de dudas y refutaciones».

<sup>52</sup> E., págs. 230, 126.

Con esto llegamos al final de estas notas. Como hemos ido viendo, las propuestas epistemológicas y metodológicas sustentadas hace unos años —son trabajos, coincidentemente, de hacia 1969— han fructificado en monografías y nuevas aproximaciones teóricas. Con su aire novedoso, han venido a enriquecer excepcionalmente, el horizonte de los estudios lingüísticos entre nosotros.

F. ABAD NEBOT

#### CONTRIBUCIÓN AL ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DEL HEXÁMETRO LATINO MEDIANTE ORDENADORES ELECTRÓNICOS

##### *Síntesis del trabajo realizado*

Las dificultades que suponen para la actual Métrica latina la minuciosidad del análisis de cada verso y la complejidad de sus relaciones, expresadas y estudiadas según sus frecuencias, hacen necesario buscar un método que, garantizando la precisión matemático-estadística, deje al filólogo el cuidado del análisis lingüístico y la interpretación de los resultados numéricos.

La elaboración de mi Tesis Doctoral me ha hecho ver hasta dónde es necesaria la búsqueda de ese método, indispensable para un estudio tipológico de la versificación latina, objeto de la misma.

En la experiencia adquirida en un trabajo anterior: *Estudio métrico del encabalgamiento en Prudencio*, presentado como Memoria de Licenciatura en Madrid, septiembre 1966, comprobamos la difícil laboriosidad del empeño.

Prudencio es autor de 4.962 hexámetros y 5.299 versos en metros varios. Mi estudio, ceñido al encabalgamiento, analizaba solamente 3.648 hexámetros, formantes de 1.824 encabalgamientos, y 1.122 metros varios, formantes, a su vez, de los 561 encabalgamientos en dichos metros. Un total de 4.760 versos.

El análisis de su estructura métrica y de las relaciones lexemáticas o sirremáticas escindidas, supuso la elaboración de 59 subdivisiones o tipologías, plasmadas en cuadros de valores totales y por libros, que se recogieron luego en 8 gráficos de resultados globales comparativos, que pasaron a interpretarse.

Al proyectar el estudio que venimos realizando, sobre la Estructura y Realización del hexámetro de Lucrecio, que comporta el análisis de toda su producción y en muy variados aspectos, se nos impuso buscar el medio de ayudarnos para la investigación con el ordenador electrónico.

La obra de Lucrecio comprende 7.392 hexámetros. El detalle del análisis y su laboriosidad, aumentada en mucho, no sólo por el número de versos de nuestro autor, sino sobre todo por la multiplicidad de los aspectos, objeto del estudio, con búsqueda de posibles interrelaciones estructurales, hace que, como introducción y como poderoso auxiliar metodológico, hayamos buscado primero la elaboración del «programa o programas» que hagan realizar al ordenador el análisis del hexámetro latino.